

## Construir con Bambú, un proyecto sostenible de premio

“En Colombia la caña aguanta mejor los terremotos que el ladrillo y el hormigón. El impacto ambiental es mucho menor; plantar guadua es como sembrar agua”

Se trata de un tipo de bambú al que se le denomina “Guadua” y que se cultiva en todo Suramérica. Antiguamente se utilizó en la construcción de edificios y obras de ingeniería. Desplazado por el cemento y las multinacionales, el Guadua se convirtió en el material de construcción para las viviendas más humildes.

El Guadua, que algunos conocen también como el acero vegetal, es el protagonista del sueño de Francisco Gallo, un colombiano de 43 años afincado en San Sebastián. Nació y creció en Pereira, el corazón de la zona cafetera de Colombia, donde el bambú tiene aún una importante presencia en las edificaciones campesinas. “La mayor parte de las casas del entorno en que nací estaban hechas con guadua”, recuerda.

A raíz de comenzar sus estudios de ciencias medioambientales en Colombia, Gallo se dio cuenta de las posibilidades del material. “Me di cuenta de que no sólo resultaba más barato sino que además reducía el enorme impacto medioambiental que tiene la fabricación y el transporte de áridos”, explica.

La idea se forjó al trasladarse hace tres años a Euskadi gracias a un programa de ayuda de la Comunidad Europea. En la UPV (universidad del país vasco) adquirió los conocimientos técnicos necesarios para redactar un proyecto de construcción de viviendas sostenibles partiendo de derivados del bambú

Una vez el proyecto terminado, Gallo lo presentó a un concurso que organiza una consultora ambiental suiza, Altran. El premio valora aquellas iniciativas que reduzcan las emisiones de CO<sub>2</sub>, el proyecto de edificar viviendas con materiales vegetales triunfó entre 159 proyectos procedentes de 20 países. El premio que concede Altran es el más importante de Europa en innovación medioambiental.

A partir de ahora, con el premio conseguido, podrá comenzar, con la ayuda de técnicos de la consultora, a profundizar en la viabilidad económica del proyecto.

Gallo explica las ventajas del bambú como material de construcción. Por un lado, dice, es un material extraordinariamente sólido: “Los terremotos que asolan mi país han puesto de manifiesto que en condiciones extremas las construcciones de guadua se comportan mejor que las de ladrillo y hormigón”. A eso hay que sumar, añade, que la caña está siempre a mano en Suramérica mientras que la fabricación de materiales de construcción como el cemento tiene un gran impacto ambiental. “Hay que abrir minas deteriorando paisajes, hay que alimentar hornos y encima hay que transportar todo ese material de una punta a otra del país gastando ingentes cantidades de recursos”, dice.

El bambú no sólo es mucho más barato sino que su cultivo enriquece los suelos y proporciona biodiversidad al regular los recursos hídricos y atraer a especies animales.

“Yo suelo decir que plantar guadua es como sembrar agua”, dice Gallo, que insiste en las ventajas medioambientales de la fibra vegetal: “Cuando se hace una ciudad de piedra lo primero que se elimina es la vegetación; se tira todo el bosque y luego se construye encima. Aquí ocurre lo contrario porque trasladamos el bosque a la ciudad: al haber demanda de fibra vegetal incentivos que haya plantaciones cerca de donde vive la gente”.

Otras de las enormes ventajas de este proyecto sostenible es su aspecto social, el cual no pasa desapercibido para Gallo. “Buena parte de los inmigrantes latinoamericanos vienen a España a ganar un dinero que les permita comprar una casa en su país y regresan allí cuando ya la tienen. Si nosotros les proporcionamos esas

casas a precios asequibles y encima somos capaces de darles empleo creando una infraestructura productiva en torno al Guadua, les ahorraremos el sufrimiento de cambiar de país a ellos y a sus familias”.

Gallo es colaborador de la asociación “Arquitectos e Ingenieros sin Fronteras”.

Este tipo de proyectos representan una oportunidad de desarrollo para los países emergentes a la vez que demuestran las inmensas posibilidades de materiales que, borrados por las grandes industrias, pasaron a formar parte del olvido.

Extracto del original del Diario Vasco

*(fin del artículo)*